

# EL MUSEO LITERARIO,

PERIÓDICO SEMANAL

DE

CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

ILUSTRADO

CON LÁMINAS LITOGRAFIADAS Y GRABADOS

EGECUTADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

**Tomo I.**

VALENCIA:

IMPRNTA DE JOSÉ RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.

1864.

Ayuntamiento de Madrid

EN EL MUNDO LITERARIO.

PERIÓDICO SEMANAL

REVISTA LITERARIA, ARTÍSTICA Y COMERCIAL

NUMERO 1

CON LA LECTURA DE LOS LIBROS Y REVISTAS

DE LOS DIAS DE LA SEMANA

Tomo I.

ALFONSO

DE LOS DIAS DE LA SEMANA



#### PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO 1.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs.—Seis meses 54 rs.—Un  
año 66 rs.

#### ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Riús.

Se publica todos los domingos.

Valencia 29 Noviembre 1863.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.—Seis meses  
42 rs.—Un año 80 rs.—Estrangero y Ultra-  
mar un año 120 rs.—Un número suelto 2 rs.

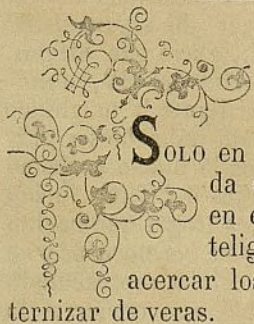
NÚM. 1.

#### SUMARIO.

Introduccion, por la redaccion.—Revista de la semana, por don Luis Fabra y Cervera.—El juicio de Dios, por la señorita D.<sup>a</sup> J. G. Balsameda.—Simulacro en Paterna, por Adelina Patti, (biografia).—La nube y el eco, (poesia) por don Rafael Blasco.—Las Campanas, por don P. G. Cadena.

Láminas.—Vista que presentaban los llanos de Paterna el día del simulacro.—Retrato de Adelina Patti.—Embajadores annamitas.

#### INTRODUCCION.



SOLO en la vertiginosa vida del espíritu, solo en el mundo de la inteligencia, se pueden acercar los hombres y fraternizar de veras.

Cuando acontece que en ese inmenso campo de debate, la mente de un hombre arroja una idea en oposicion con otra que domine mas ó menos

en la opinion del público, las heridas que en estas generosas lides se influyen nunca manan sangre.

Del choque de dos talentos que se contradicen mutuamente, brota la luz que guia á la multitud por el camino de la civilizacion.

Campo de estos debates es todo espacio que llena la opinion, esa atmósfera á la cual lleva un átomo de su vitalidad cada individuo, ese tribunal que forma su fallo con el voto del mas sábio y del mas humilde.

Cada nuevo órgano de publicidad abre mas el espacio en que funciona ese tribunal cuyo fallo se respeta mas cada día.

Todos los ramos de la civilizacion, todas las manifestaciones del espíritu necesitan de la continua sancion de la multitud, de ese estímulo sin el cual morirían en flor y sin fructificar muchas inteligencias aisladas en medio del silencio y de la oscuridad.

Empero ninguna de las varias manifestaciones del sentimiento y de la inteligencia del hombre han menester tanto del poderoso estímulo que la publicidad proporciona, como el arte en su genuina y mas lata acepcion.

No sabemos por qué, pero es lo cierto que el arte necesita de una continua y eficaz escitacion para adelantar en la via de su perfeccionamiento. Acaso por no ser su aplicacion á la vida práctica de inmediata utilidad, el grosero egoismo tiende inconvenientemente á rechazarle y á tenerle en menos. Acaso los individuos como los pueblos desconocen en circunstancias normales, que los medios que mas nos elevan son aquellos que con preferencia satisfacen á nuestras necesidades de relacion. Acaso el artista, valiéndose de una paradoja, es un ciego que no ve sino por los oídos; que solo goza de la brillante luz de la inspiracion al rumor de los aplausos del mundo, al ruidoso y seductor concierto de la vida que bulle y se agita en torno de él.

Acaso todo esto es verdad: quizá por todo esto es lo cierto que el arte para vivir necesita del estímulo exterior doblemente que los demás conocimientos de práctica, de inmediata aplicacion en la vida.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, y teniendo asimismo en cuenta que uno de los timbres que mas honran á las naciones es el es-

plendor de las artes de lo bello, nadie extrañará que nosotros, en cuyo corazón levanta un cariñoso recuerdo el floreciente estado que nuestras artes alcanzaron en mejores tiempos, nos hayamos lanzado á abrir en nuestro periódico unos anales en que consignar, paso tras paso, cuantos dé el arte durante el período mas ó menos largo de nuestra existencia; que nos hayamos lanzado á abrir un nuevo *Museo* donde conceder un puesto de honor á cada talento de la actual generacion literaria.

Concedamos respeto y consideracion, ya que no otra cosa se conquista con el cultivo de las letras en España, á esa juventud ilustrada que en honra del buen nombre de su país gasta los esfuerzos de su privilegiada imaginacion.

Protestemos de esta manera al menos contra la desmoralizacion de la época, que fomentando el mas grosero egoismo en las masas, hace que éstas retiren su favor al mérito que no se rodea de fuerza material y actos exteriores, para correr á sustentar sobre sus hombros una nulidad donde quiera que la vea levantarse sobre su pedestal de oro.

Destinemos tambien un modesto lugar y un aplauso para el talento artístico que nace, y que abandonando caminos mas fáciles, guiado por los esplendores de una lejana aura de gloria, se lanza por la escabrosa senda que proporciona á los elejidos por toda recompensa una corona de laurel.

Acaso esa misma fogosa juventud no conoce cuánto bien ha de prestar al país cuyo aplauso solicita. Acaso esos importunos adoradores de lo bello, al rendirle culto, entreven solamente una verdad que no conocen por completo; y es, que la esencia de toda belleza es la belleza moral, la perfeccion, el desarrollo de ese germen que en cada corazón va depositando la mano de la Providencia; móvil de toda accion loable, de todo impulso generoso, origen de nuestras mas preciadas conquistas intelectuales, luz del porvenir, primera grada por donde ha de ascender la humanidad á su regeneracion.

Tales son nuestras tendencias; esta es la mente de la empresa que con la aparicion de *El Museo Literario* inauguramos.

Lazo de union *El Museo* entre los diferentes nombres que, rodeados de una reputacion ilustran nuestra literatura en Madrid y en provincias, nosotros procuraremos de este modo, en cuanto nuestros esfuerzos alcancen, llenar el vacío que hoy se nota en España, de una publicacion eminentemente literaria, haciendo por que tengan su representacion en nuestro semanario

cuantas firmas honran las publicaciones de la Península. Basta: nuestra pluma ha corrido demasiado, á pesar nuestro.

No debiéramos haber consignado todavía tan esplicitamente nuestras leales aspiraciones: sabemos á cuánto nos comprometemos al hacerlas públicas como las hacemos; empero habiendo comenzado á ponernos en relacion con algunos de nuestros primeros escritores de Madrid y provincias, contando con los benévolos auspicios de los mejores de nuestra localidad, creemos poder cumplir, andando el tiempo, nuestro compromiso.

Sensible es que de una provincia tenga que partir la iniciativa de un pensamiento como el nuestro: sin embargo, no lo extrañen los lectores; los grandes centros, son el campo donde se libran las mas encarnizadas luchas para el amor propio, y no hay que buscar la fe que alienta las generosas ideas donde tanto abundan las amargas decepciones.

Harto hemos dicho para quien se sienta capaz de comprendernos: á los hechos, pues, abandonamos el cuidado de justificar nuestras palabras y desarrollar mas por estenso nuestro pensamiento, dando á conocer lo que omitimos de él por ahora.

LA REDACCION.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Cuando nos valemus de algun instrumento de óptica, por ejemplo, de un *anteojo astronómico*, para descubrir algun punto en el espacio, nos vemos casi siempre precisados á emplear ciertos tanteos, y divagamos antes de hallar la meta de nuestras investigaciones. Primero nos fijamos en los objetos que mayores dimensiones ofrecen á nuestra vista, y ellos nos sirven como de puntos de partida para dar con el verdadero foco, desde el cual comienza nuestro exámen científico.

Este símil, pues, justifica el epígrafe de nuestra primera revista, y escudados con él nos ocuparemos sin escrúpulo, de algunos acontecimientos extra-semanales.

La humanidad camina obedeciendo á un principio inmutable; y cada sociedad presenta variados caracteres en la forma, pues en cuanto á la esencia sus elementos son homogéneos.

Nuestra época, que algunos califican de transicion, otros de decrepitud, y los menos de virilidad, presenta análisis admirables y dignas de estudio. Aquí se indagan y plantean medios para restablecer una paz octaviana; allá se infringen los tratados y dase principio á una guerra sangrienta y cruel: en unas partes se ofrece un privilegio de invencion al autor de un elixir prodigioso que suspende el curso

de los años; en otras, se concede un diploma al inventor de un aparato que tiene por objeto acelerar la existencia.

Nuestra España sigue progresando tranquila á la sombra de la paz. La cuestion de los límites de Melilla ha quedado definitiva y satisfactoriamente arreglada. El acuerdo celebrado el día 14 entre el ministro de España señor Merri y el príncipe Muley-el-Abbas, ha sido puntualmente egecutado. Todas las kabilas se han sometido al príncipe marroquí, que está pagando hace dias la indemnizacion á los dueños de los límites.

Pero el suceso que ha cautivado la atencion durante algunos dias, ha sido la visita á nuestra corte de la embajada que el emperador de Annam, Tu-Duc, ha enviado á S. M. la Reina de España. Despues de haber ofrecido sus respetos al emperador Napoleon, llegaron á Madrid los embajadores, Phan-Thanch-Glang, vice-gran censor del reino y presidente del tribunal de ritos; Clo-Pham Phu-Tu, vice-presidente del ministerio del interior; Nguy-Khac-Dan, maestro de ceremonias para los sacrificios solemnes, acompañados de una numerosa comitiva y del Sr. Aubaret, intérprete de las lenguas annamita y china. Recibidos por SS. MM. en audiencia pública con todos los honores debidos, presentaron sus credenciales y tuvieron la honra de ofrecer en nombre del emperador de Annam, los raros é innumerables regalos que éste ha enviado á nuestra soberana. Terminada la recepcion, se retiraron á su morada, y el sábado llegaron á esta capital acompañados del brigadier señor Palanca y del Sr. Azancot. La plaza de la Estacion se hallaba ocupada por una inmensa concurrencia ansiosa de contemplar á tan extraños embajadores, los cuales llegaron en el tren correo, siendo recibidos por nuestra primera autoridad y conducidos en tres coches á la fonda del Cid donde tenian preparado su alojamiento. Por la noche asistieron al teatro Principal, y el domingo salieron en el vapor Lepanto para Alejandria. Los embajadores annamitas y los individuos de su servidumbre presentan los caracteres distintivos de la raza mongólica. Su traje consiste en una especie de túnica que les cubre hasta la rodilla, pantalon ancho y la cabeza cubierta con una tela arrollada en forma de turbante.

Nuestra primera autoridad militar deseando solemnizar de algun modo los dias de S. M., abrió sus elegantes salones la noche del 19, donde tuvo lugar un brillante y magnífico baile, que ha dejado indelebles y gratos recuerdos entre la buena sociedad valenciana. Las hijas del Turia lucian preciosos y elegantes trajes que hacian resaltar mas y mas su hermosura; y en cuanto al sexo feo estaba representado por lo mas notable que encierra la ciudad de las flores. La digna esposa del general Lara y sus hermosas hijas hicieron los honores de la fiesta con la delicadeza y buen talento que las distingue, y los concurrentes se retira-

ron sumamente complacidos, felicitando á quien les habia proporcionado tan agradable pasatiempo.

Aquel mismo dia tuvo lugar la inauguracion de la escuela de párvulos que ha fundado en esta capital el Excelentísimo Sr. D. José Campo.

Pasemos á ocuparnos de teatros. En Madrid la Adelina Patti continúa haciendo las delicias de los concurrentes al *régio coliseo*; si bien en la Lucía ha dejado algo que desear á los que la oyeron en la Sonámbula. Esta célebre artista comparte sus triunfos con el tenor Mario, pues los alcanzó verdaderamente en *Il Trovatore* y en *el Ballo*.

En *Novedades* se ha puesto en escena la comedia nueva *Al Borde del abismo*, original de D. Luis Rivera: la concurrencia que era numerosa apreció las bellezas que encierra y llamó al autor á la escena.

En nuestro teatro *Principal* se puso noches pasadas en escena *El Amor y la Gaceta*, del infortunado y fecundo poeta Narciso Serra; aunque solo se la puede juzgar como un juguete, el público rió durante el primer acto, y lo pasó entretenido durante los dos últimos.

Tambien se ha puesto en escena en dicho coliseo una de estas noches el drama original del Sr. Diaz, *Virtud y libertinage*. No diremos que el autor haya conseguido su intento, pero sí que á pesar de la falsedad de varias situaciones y de la inverosimilitud de algunos caracteres, está escrita con maestria: el público aplaudió á rabiar y salió sumamente complacido.

La compañía lirica se ha presentado de nuevo con *I Capuletti ed i Montecchi*, y los *dilletanti* se han estasiado con las dulces armonías de Bellini y de Vanay.

En el teatro de la *Princesa* ha gustado la zarzuela *¡Si yo fuera rey!*

Y aquí terminamos nuestra tarea.

LUIS FABRA Y CAVERO.

## EL JUICIO DE DIOS.

En los tiempos del feudalismo en que no se respetaba otro derecho que el de la fuerza, apenas se conocian las leyes, y mucho menos los tribunales que habian de aplicarlas, dependiendo la vida y la honra de los hombres, del capricho de los magnates.

Cuando se queria dar cierta legalidad al acto, sometian al acusado á alguna prueba, y segun su resultado, salia absuelto ó condenado, siendo la suerte la única reguladora de aquellas sentencias, dictadas por la ignorancia ó la supersticion.

Estas singulares pruebas se llamaban *Juicios de Dios*, y se los denominaba *del agua*, *del fuego* y *del duelo*.

*El juicio de Dios por el agua* consistia en arrojar al acusado á un gran tonel lleno de agua, después de atar su mano derecha con su pié izquierdo, y la izquierda con el derecho. Si caía

al fondo se le consideraba inocente; si sobrenadaba se creía que el agua, que se habia tenido la precaucion de bendecir, le arrojaba para que un criminal no manchase su pureza.

En *el juicio del fuego*, el acusado debia llevar diez ó doce pasos una barra de hierro encendida en la mano, ó bien sumergir ésta en agua hirviendo, ó á veces dejársela ceñir con un guante de hierro hecho áscua. En cualquiera de estos tres casos, se envolvía después su mano en lienzo que los jueces sellaban: si á los tres dias que se levantaba el lienzo no existía señal de quemadura era absuelto. De esta bárbara costumbre aun se conservan las frases tradicionales de *pondría la mano en el fuego*, cuando queremos afirmar una cosa, frases indignas de la cultura á que ha llegado en nuestros tiempos la razon humana.

*La prueba del duelo* era la mas generalizada, y apenas habrá hoy quien no tenga noticia de ella. Debían acusador y acusado presentar dos campeones nobles que se batian hasta obligar al acusado á desdecirse al acusador, ó rendirse uno á otro. Si el defensor del acusado quedaba victorioso, el vencido, muerto ó vivo, se colgaba por los piés de una argolla de hierro, y se proclamaba la inocencia del vencedor, condenándole sin misericordia, si el campeón de su contrario habia luchado con mejor suerte ó habilidad.

En tiempo del reinado de Luis el Tartamudo vivia en Francia la condesa de Gatinois, á quien acusaron de haber envenenado á su marido. Las apariencias la acusaban de tal modo, que amigos y parientes la abandonaron, viéndose obligada á recurrir á la suerte de las armas para probar su inocencia. Hasta en este último recurso la persiguió la desgracia, porque su contrario, llamado Gontran, primo de su marido, tenia tal valor y destreza que nadie se atrevía á cruzar su espada con él. Por dos veces un heraldo de armas dió la señal de principiar el combate... Nadie salía al palenque, y la infortunada condesa, pálida, muda, sosteniéndose apenas, miraba angustiada á aquella multitud, de la cual no salía un campeón que luchase por ella.

Algunos instantes corrieron en esta horrible ansiedad... La corneta sonó por tercera y última vez, y el rostro de Gontran se animó con alegría salvaje, cuando de repente un joven breton de diez y ocho años, llamado Ingelger, se presenta en la arena á sostener la inocencia de la acusada. Gontran le contempló con desdén, el joven sostuvo con dignidad su mirada, y empezó el combate.

Viéronse de una y otra parte prodigios de valor. Gontran tenia de su parte la fuerza, Ingelger la destreza, con la cual paraba los golpes de su contrario, evitándose veinte veces la muerte. De repente Gontran se arrojó sobre él haciéndole una profunda herida... El estupor se pintó en todos los rostros: porque el joven campeón habia ya

ganado las simpatías de todos; pero éste, sin cuidarse de su herida, que arrojaba sangre en abundancia, cayó sobre su contrario tendiéndole á sus piés.

La impresion que se pintó en el rostro de la condesa seria difícil de pintar... Al ver caer á su primo dió un grito y cayó desmayada. Cuando volvió en sí manifestó su gratitud á su joven defensor y le nombró su heredero universal. Poco después el arzobispo de Tours le dió á su sobrina por esposa, y ellos fueron los fundadores de la casa de Anjou, cuyos vástagos ocuparon después el trono de Inglaterra.

Esta era la legislacion de aquellos tiempos: hoy por fortuna sabias leyes, resultado de la civilizacion, rigen los destinos de los hombres, y marcan al inocente ó al culpable el premio ó el castigo. ¡Ojalá que aun así lleve siempre toda sentencia el sello de la justicia!

J. G. BALMASEDA.

## SIMULACRO EN PATERNA.

En los campos de Paterna, villa situada en la provincia de Valencia, á una legua de la capital, tuvo lugar el dia 15 del corriente el examen práctico de los regimientos de infantería, Burgos y Gerona, bajo la direccion del general del distrito D. Juan de Lara.

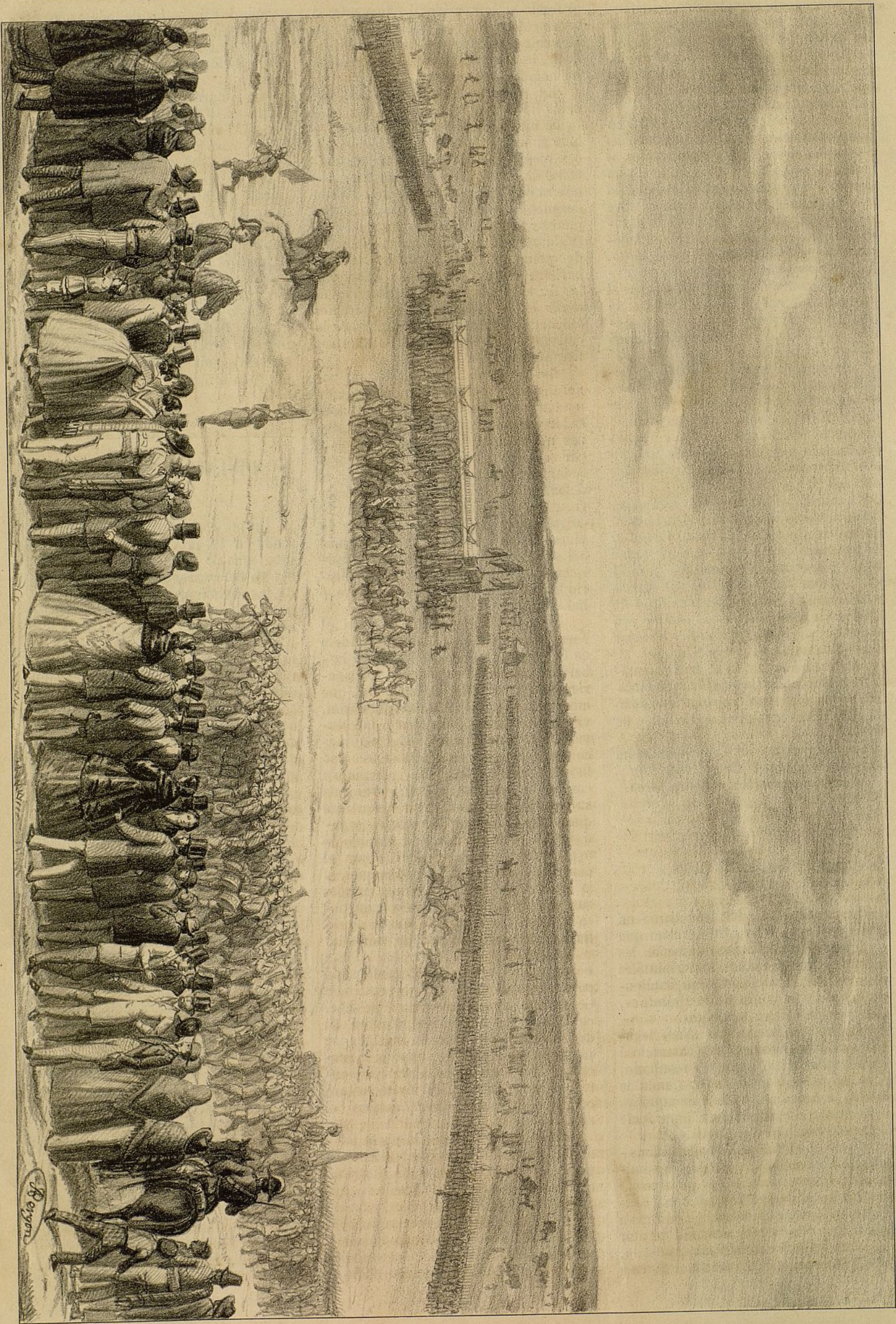
A las diez de la mañana se presentó su excelencia acompañado del general segundo cabo y de un brillante estado mayor. Después de revistar los cuerpos que le recibieron con los honores de ordenanza, colocóse al frente de la brigada y dió principio el oficio divino en el altar portátil levantado al efecto.

El cuadro era imponente y conmovedor; un gentío inmenso coronaba las alturas; y sobre una atmósfera azul y despejada se destacaba un sol brillante que inundaba con su luz aquella vasta estension.

La brisa ligera y apacible templaba aquel ambiente, trayendo á nuestros oídos sublimes armonías y arrebatando en cambio las tiernas plegarias que brotaban de nuestros lábios para elevarlas con espirales de incienso al trono del Altísimo.

Terminada la misa empezaron las maniobras, haciendo parte de las evoluciones de la nueva táctica del general marqués del Duero, que probaron el brillante estado de los regimientos. A las doce se dió la orden para formar los pabellones, sirviéndose á los soldados un suculento rancho.

La oficialidad, deseosa de demostrar las simpatías que tan justamente ha sabido captarse el digno general, habia levantado de antemano en la misma colina sobre la que se halla el pabellon de artillería, una elegante al par que sencilla tienda de campaña, adornada con profusion de flores y trofeos; donde se sirvió un almuerzo digno de



Lit. V. ALEGRE. 2ª Constitución, 3 Valencia.

Vista que presentaban los llanos de Paterna el día del simulacro.

la primera autoridad militar á quien obsequiaban.

La mayor alegría y la mas cordial confianza reinó durante la comida, y á los postres se menudearon los brindis, acompañados de vivas á S. M. la Reina.

Después del banquete tuvo lugar el verdadero simulacro, en el que demostraron una vez mas nuestros soldados su brillante organización.

## ADELINA PATTI.

*Biografía.*

Hoy que la palma celestial del genio cobija bajo sus hojas á una compatriota nuestra; hoy que se ciñe una corona de inmortalidad en su frente, con la admiración de un pueblo encantado y seducido, hoy que parece despertar de un sueño el pueblo de Madrid admirando en una jóven artista las dotes que posee, habiendo conseguido con su presencia que renazca el fuego sagrado de la poesía para encumbrarla cual dignamente merece, hoy, repetimos, es cuando nos parece oportuno publicar los siguientes apuntes biográficos que no dudamos leerán con gusto nuestros carísimos suscritores.

«La Adelina Patti nació en Madrid el 9 de Febrero de 1843, en la calle de Fuencarral, núm. 6, casa de la señora generala Rojas. Véase la partida de bautismo de nuestro compatriota:

«Libro 42 de bautizos: folio 153 vuelto.—En la villa de Madrid, correspondiente á la provincia y partido del mismo nombre, á 8 de Abril de 1843:

Yo D. José Losada, tenientecura de la iglesia parroquial S. Luis, bauticé solemnemente á una niña que nació á las cuatro de la tarde del día 19 de Febrero próximo pasado de dicho año, hija legítima de D. Salvador Patti, profesor de música, natural de Catania, en Sicilia, y de Doña Catalina Chiesa, natural de la ciudad de Roma; siendo abuelos paternos D. Pedro y Doña Concepcion Marino, naturales de dicha Catania, y maternos D. Juan, natural de la ciudad de Venecia, y Doña Luisa Caselli, natural de Marino, en los Estados Pontificios. Se la puso por nombre Adela Juana María.

Sus padres D. Salvador y Doña Catalina Patti, habiendo reunido entre ambos un capital considerable, se retiraron del teatro y regresaron á Italia



Lit. V. ALFARO, Valencia.

ADELINA PATTI.

con su familia. Poco tiempo después, el Sr. Patti contrató una compañía de ópera Italiana, con la cual marchó á los Estados-Unidos, en donde se construyó un teatro espresamente para él: allí estuvo durante algunos años dirigiendo la ópera con gran lucimiento, y acabó por perder en esa especulación casi toda su fortuna. Retiróse entonces de los negocios teatrales, y se dedicó enteramente á la educación de sus tres hijas, Amalia, Carlota y Adelina. Puede decirse, literalmente hablando, que Adelina supo cantar antes que hablar, pues que su madre la regañaba con frecuencia por la costumbre que habia tomado de pedir las cosas cantando.

—¿No sabes hablar, niña? solia decirle su madre; y Adelina contestaba: —Querida mamá, ¿es para mí tan fácil cantar y tan difícil hablar! Además, ¿me hallo tan bien cuando canto!

Adelina se presentó por primera vez en público en un concierto que se dió en Nueva-York en 1851 para beneficencia, y en el cual cantó tambien la Sra. Bosio, faltando poco para que esta ahogase á la tierna niña con sus besos así que acabó de cantar. El público parecia hallarse encantado al oír á esa admirable criatura. Aunque tan adelantada en el arte Adelina, no se habia olvidado de que era una niña, pues siempre que iba al teatro ó á un concierto, llevaba la muñeca consigo, y una vez se negó á cantar porque Mau-

ricio (su maestro) no queria dejársela llevar al teatro. Otro dia, después de haber cantado una cavatina muy difícil, de un modo que escitó una tempestad de aplausos, con los que parecia venirse abajo el teatro, reconoció de pronto Adelina á una niña que estaba en un asiento inmediato á la orquesta, y luego que pudo hacerse oír de ella la dijo con la mayor candidez:

—Nelly, vente al instante á mi cuarto, que quiero enseñarte una muñeca muy bonita que tengo: verás cómo nos divertimos.

Fácil es imaginar el efecto que causó en el público tan inocente ocurrencia. Por aquel tiempo fue cuando nuestra prima donna recibió las mas entusiastas felicitaciones de la Son-tang, quien la pronosticó que llegaria á ser una de las mejores cantatrices del mundo, y tambien de la Albion, que aseguró á Adelina, que si iba á París haria allí un furor nunca visto. Poco después re-

corrió Adelina todas las principales ciudades de los Estados-Unidos, del Canadá y de las Antillas. En la Habana cantó el duo del *Barbero de Sevilla* con su hermano Bariti, y fue tal el ruido que hicieron los entusiasmados habaneros al pedir que saliera otra vez, que Adelina se asustó y echó á correr, siendo inútil cuanto se hizo para persuadirla á que volviese á presentarse en la escena.

Después de aquella escursión volvió á Nueva-York y se dedicó por espacio de algunos años á hacer un estudio sério de la música y del canto, bajo la direccion de Mauricio Strakosch.

Adelina salió por primera vez al teatro de Nueva-York el 24 de Noviembre de 1859, desempeñando la parte de Lucia de Lammormoor, y apenas hay palabras con que espresar el entusiasmo con que fue recibida. Desde entonces ha cantado en Filadelfia, Boston, Nueva-Orleans y la Habana, siempre con éxito nunca visto, y hasta eclipsando algunas veces el recuerdo de la Jenny Lind. Cuando el príncipe de Gales visitó el Canadá, las autoridades de Montreal contrataron á Adelina para que fuese á cantar á aquella ciudad, y la dieron 500 libras esterlinas (unos 50,000 rs.) por un solo concierto.

Mr. Strakosch dió posteriormente una gran funcion de gala en el teatro de Filadelfia en obsequio del espresado príncipe, en cuya ocasion desempeñó

la señorita Patti el papel de Martha, y S. A. R. manifestó durante la representación, con frecuentes y cordiales aplausos, el gran placer que experimentaba al oírla. Hasta sesenta duros se pagaron aquella noche por una luneta.

La señorita Patti reúne una estremada bondad y nobleza de corazón á sus cualidades de artista: nadie puede escederla en obediencia á sus padres, ni en bondad para todas las personas que la rodean.

Durante su contrata en América recibió la señorita Patti proposiciones de ajuste por parte de los principales teatros de Europa, y especialmente por Mr. Gye, empresario del teatro real italiano de Londres, llamado Covent-Garden, en el cual hizo su primera salida el 14 de Mayo de 1861.

Desde entonces la señorita Patti ha cantado con incomparable éxito en Londres las óperas siguientes: *La Sonámbula*, *Lucia de Lammermoor*, *Don Giovanni*, *Martha*, *Don Pasquale*, *El Barbero de Sevilla*, *Dinorah* y la *Traviata*.

Es superior á todo encarecimiento el éxito que obtuvo esta afortunada artista en el teatro de Londres. Jamás se han visto allí mayores triunfos artísticos ni tan unánimes ovaciones.

Concluida la temporada de Londres, hizo una escursión á las provincias de Inglaterra, y en seguida pasó al continente y alcanzó en Berlin, Bruselas, Amsterdam y otras ciudades las ovaciones mas extraordinarias que se han visto de muchos años á esta parte. En la primavera de este año ha venido otra vez á Londres, y el entusiasmo del público ha sido aun mayor que el año pasado.

Entre los grandes artistas que hoy existen, Adelina Patti ha conquistado la posición de «estrella principal» de la ópera real italiana de Londres, universalmente reconocida como el mas perfecto y completo establecimiento lírico del mundo.

A estos apuntes, que tomamos del *Illustrated London News* del 23 de Mayo de 1862, añadiremos que Adelina Patti fue el año pasado á recoger nuevos laureles en el teatro italiano de París, y á poner el sello á su gloria artística, aprobando y confirmando el difícil y quisquilloso público parisiense, admirado y entusiasmado, todo lo que había dicho y hecho el de Londres con referencia á la bella Adelina. Viena admiró luego la ya célebre artista; las ciudades de Alemania que la habían oído, volvieron á oírla. La Suiza no se quedó atrás, y quiso también oír y admirar á la portentosa actriz cantante, la cual, marchando de triunfo en triunfo ha vuelto loco últimamente al público de Hamburgo, ha ido otra vez á calentar la cabeza á los de Berlin, y amenaza hacer lo mismo en la corte de Baviera, desde donde fue á París para presentarse luego en el teatro real.

El jueves 12 del corriente añadió esta simpática artista una brillante página mas en su historia presentándose

ante el numeroso público que llenaba completamente las localidades del régio coliseo, é inaugurándose esta noche una nueva era para soláz del público de la corte y para gloria de nuestra justamente renombrada y aplaudida compatriota.

La inspirada y grande artista se presentó en el difícil papel de Amina en *La Sonámbula*, y podemos asegurar que el inmortal Bellini, al escribir aquellas dulcísimas melodías que impregnan el alma de inefable dulzura, no soñó siquiera que pudieran jamás ser interpretadas de un modo tan delicioso como lo hace la *Sirena de Occidente*, la incomparable Adelina Patti.

Esta noche la Patti nos dió á conocer sus inmensas facultades, la belleza de su estilo, y su voz pura, fresca y armoniosa.

La Patti apareció en escena escitando su figura las simpatías del público, que la saludó con una salva de aplausos. Estas pruebas de agrado, que nacieron espontáneas y sin causa, continuaron despues en aumento y con justicia, mezcladas con los bravos que se escapaban de todos los labios, cada vez que la inspirada donna dejaba oír su acento armonioso y atractivo, y parecia como que buscaba las dificultades mas difíciles para vencerlas sin esfuerzo, con naturalidad, y al mismo tiempo con tal maestría, que no puede menos de ser colocada en la esfera mas elevada, y aparecer necesarias las alabanzas que se le han prodigado por doquier.

Pero cuando el entusiasmo rayó en delirio fue al cantar el rondó con que la ópera termina. Allí la Patti se escedió á sí misma, é hizo escuchar lo que ni siquiera se adivinaba y prorumpir á todos en prolongados vítores, al mismo tiempo que era llamada repetidas veces al palco escénico.

Adelina Patti no es solo una cantante notabilísima, sino una actriz consumada, á pesar de sus veinte años de edad; en la vida privada, esta artista es un modelo de amabilidad, de sencillez y de modestia.

Es, en fin, Adelina Patti, una naturaleza privilegiada, que canta y representa sin esfuerzo alguno, sin estudio, casi sin arte, y que hace verdaderos prodigios de vocalización con la mayor naturalidad del mundo, y como si hiciera una cosa en extremo fácil y sencilla.

El digno empresario del régio coliseo, Sr. Bagier, ha hecho grandes esfuerzos para que el público de Madrid viese y oyese á la que veinte años atrás respiraba las primeras auras vitales en la corte de España y había de ser luego el asombro del mundo filarmónico.

Un completo triunfo ha obtenido en Madrid, y nos enorgullece que haya nacido en nuestra patria una artista tan notable que ha justificado plenamente ser acreedora á la justa y extraordinaria reputación de que ha venido precedida.

Despues de haber hablado así de

la artista, concluiremos con dos palabras sobre la muger.

La Patti es delgada y de estatura no muy elevada, pero esbelta. Su fisonomía es pálida y oval, su nariz correcta, graciosa su boca, negras sus cejas, del mismo color sus abundantes y sedosos cabellos, y por último, sus negros ojos, grandes y expresivos, escitan la universal simpatía y revelan desde luego la inspiración del génio de quien los posee.

## LA NUBE Y EL ECO.

Pasó la nube rica en colores  
Gentil luciendo todas sus galas;  
Ora mostrando con mil primores  
De alcázar régio góticas salas;  
Ora fingiendo bosques sombríos,  
O fieros monstruos de largas colas,  
Y altivos montes, y mansos rios,  
Y un mar que rizan las blandas olas.  
Por el espacio tranquilo sube  
Y al ver el Eco sus cambiantes,  
Dijo:—Tan bella como esa nube  
Mil y mil otras pasaron antes.  
—Guardo en mi seno mas gentileza:  
Dijo la nube con dulce acento.  
—Pues tanta gracia, tanta belleza  
Matará un soplo de airado viento.  
—Son de la envidia palabras vanas,  
Que por los aires irán perdidas.  
—¿Dónde se encuentran, dí, tus hermanas,  
Nubes hoy muertas si ayer nacidas?  
—Ese presagio nada me inquieta.  
—Muy cerca miro tu triste suerte.  
—¿Eres, acaso, voz de profeta?  
—¿Estás, acaso, libre de muerte?  
—A todo el hombre por mí se lanza.  
—Del hombre nunca los pasos pierdo.  
—Yo soy la nube, soy la esperanza.  
—Yo soy el eco, soy el recuerdo.

RAFAEL BLASCO.

## LAS CAMPANAS.

### I.

Imagino una tarde de primavera.  
Estoy en el campo y mis ojos se deleitan contemplando un hermoso paisaje.

El sol declina á su ocaso y sus rayos oblicuos tiñen de rojo la tierra que piso, dibujando en ella mi sombra desvaida y gigantesca.

La alondra pasa cantando y oigo á lo lejos la cantinela melancólica del trágico que cruza los sombríos olivares.

En lontananza descubro entre el follage la torre de una aldea, que es la meta de mi paseo.

El sol traspone la colina y comienza á reinar el crepúsculo.

Acabo de leer á Pascal, á Bossuet ó á mí mismo. En el campo, en la soledad y al caer de la tarde, toda alma tiene una página que ofrecer al que quiere descifrarla.

Mi mente se ha elevado á un orden de ideas superiores que flotan indeci-

sas en mi cerebro y tienden á un punto que está en la inmensidad.

De repente oigo la campana que vela sobre la torre.

Su tañido discreto condensa mis ideas y me dice un nombre. Apresuro el paso y veo una muchedumbre de mugeres, ancianos y niños que corren al templo. A todos nos arrastra el mismo impulso, sino que ellos van por el camino de la fe sencilla, de la fe de los campos que crecen al amparo de la Providencia como la flor silvestre, y yo voy por el camino que me traza el alma, la razon y la conciencia. Ellos van desde el hogar doméstico, yo desde el bullicio de la ciudad; pero el tañido de la campana, voz misteriosa que habla todas las lenguas, atrae con amor su fe sumisa y mi fe razonadora, y como el contagio de la verdad es invencible nos confunde á todos en el mismo recogimiento y en la misma oracion.

Oro con ellos y bendigo en mi corazon la campana de la tarde.

## II.

Estoy encorvado sobre la mesa.

A mi lado tengo un libro divino en cuyas páginas leo:

*In sudore vultus tui vesceris pane.*

Con el sudor de tu rostro comerás el pan.

Este divino precepto enardece mi alma, y aplico á su cumplimiento toda la fuerza de mi inteligencia.—Trabajo.

De repente razga mis oídos una granizada de sonidos metálicos, agudos unos como saetas, atronadores otros como los bramidos de la tempestad.

Mis manos sueltan la pluma y los papeles, y acuden á la cabeza, cierro los ojos, se subleva mi sistema nervioso y las ideas huyen de mi cerebro como una bandada de pájaros al oír la explosion de una escopeta.

Delante de mi balcon hay un campanario.

Espero resignado á que se calme la tormenta; pero la tormenta se prolonga en horrible *crescendo*, y mi cerebro comienza á tomar parte en el concierto golpeándome el cráneo con violencia.

Me asomo al balcon y quiero dominar el estruendo con un grito de dolor capaz de ablandar los bronce.

Pero el bronce no es tan duro como el pecho de un campanero. Sus dos brazos empujan sin cesar los dos torbellinos de metal que ruedan sobre su cabeza. La velocidad y el estruendo turban completamente mis sentidos y me producen un vértigo espantoso.

El campanero tiene cien brazos, como el gigante Briareo, y las campanas vomitan campanas, y se multiplican y nacen unas de otras, como las estrias de una columna salomónica puesta en rápida rotacion.

Y al través de este huracan veo un rostro que me mira y se rie, con las cejas arqueadas, los pómulos arremangados hácia los ojos, la pupila brillante y la boca abierta.

Se rie como se reirán los gimios, si alguna vez adquieren la ductilidad de músculos que tanto deben envidiar á algunos seres racionales.

Y las campanas siguen su vuelo frenético, y creo oír estas palabras que el campanero dicta á sus lenguas de metal:—«¡Sucumbe! ¡sucumbe! ¡sucumbe!»

Yo soy el fuerte y el poderoso. Tú el débil, y el cuitado, y el mezquino.

A mí no llegan tus quejas ni tus lamentos, porque soy inexorable como la parca y sordo como el destino.

Grita, desventurado, insúltame cuanto quieras: yo soy el único verdugo que ahoga la voz en la garganta de su víctima, sin dogales ni mordazas.»

Y la tempestad arrecia, y el rostro mefistofélico del campanero sigue insultándome con su risa implacable, y en el parasismo de la rabia llego á concebir el proyecto de arrojarme por el balcon.

De repente disminuye la velocidad de las campanas, los golpes cambian de compás, cesan del todo.... Pasó la tempestad.

Entonces me quedo inmóvil como el paciente que acaba de sufrir un intenso dolor y no se atreve á cambiar de postura por temor de una recrudescencia.

Pruebo á continuar mi tarea, pero en vano: el metálico estruendo de las campanas no cesa de zumbir en mis oídos: mis ideas están barajadas, mi entendimiento en ebullicion y mi cuerpo en estado patológico.

## III.

Yo te bendigo, campana discreta de la tarde; porque tú eres la voz de la pastora mística que llama con amor á sus ovejas. Tú eres humilde como el cristiano que obedece á tu dulce reclamo, y la oracion te busca y te comprende, porque eres un murmullo como ella.

Tañe, tañe, campana discreta de la oracion. Tus sonidos saben hacer vibrar las fibras secretas del alma, sin sublevar las flaquezas del cuerpo mezquino. Tú, cuando sufren los que te aman, no agravas sus dolores con bramidos soberbios. Tú les dices con sonido apacible:—Yo soy la voz del consuelo y de la esperanza; cerrad los ojos al sueño, que solo vengo á pedir vuestro piadosa ofrenda para luego vertérosela como un bálsamo.

Tú cuando trabajan los que te aman no te gozas en hacer mas y mas fatigosa la triste carga que arrastran por este valle de amargura: tú les dices con amor:—Yo vengo á fortalecer vuestro espíritu, yo vengo á infundiros aliento. Si mi dulce tañido os distrae por un momento, es para que vengais á refrescar vuestra mente en la oracion y volvais á vuestra obra vigorizados con la fe que guía y que sostiene.

Tañe, tañe, discreta campana de la oracion; tu sonido me agrada, porque es benéfico como el amoroso susurro

con que mi madre me dormia en la cuna.

## IV.

Mi verdugo vuelve á asomar su cara sarcástica por debajo de una campana.

Veo dos manos que se adhieren al borde del campanario como las patas de una salamanquesa, y en pos de las manos viene una cabeza arañando la piedra con la barba. Es el campanero.

Me mira y me insulta con tres pulgadas de sonrisa insoportable.

—Oyeme, verdugo: ¿qué fiebre es la que te agita cuando haces bramar esas lenguas de bronce? ¿Qué significa tu horrible sinfonia? ¿Qué idioma nos hablas? ¿Tú que te muestras su mas encarnizado enemigo, sabes lo que importa el silencio?

El silencio es una voz inarticulada que nos habla de Dios con mas elocuencia que todas las lenguas de metal. Despues de la voz que nos avisa en el trueno y en la borrasca, no hay otra mas poderosa que la que nos llama á la contemplacion en el silencio. Cuando reina el silencio en torno suyo, el hombre se sobrecoge y tiene miedo como el niño que al penetrar en un aposento oscuro deja de oír las voces familiares que le guiaban.

El hombre es un niño que tiene miedo cuando el silencio le deja oír la voz de la conciencia; solo que así como el niño tiene miedo de acercarse, el hombre tiene miedo de huir y se acerca al que le llama con lengua muda.

El silencio es un acusador implacable que Dios ha colocado en el espacio, y que el bullicio del mundo intenta en vano sofocar, como el estruendo de la orgía el grito mudo de la conciencia.

¿Y sabes por qué tiene tan poderosa elocuencia la campana de la oracion que se escucha á lo lejos en la soledad de los campos?

Porque sus tañidos parece que sean la fórmula sensible con que el silencio resume lo que acaba de decir el alma contemplativa.

¡Ah! si el silencio no fuera un punto en el espacio, la criatura no estaria tan alejada de su Criador.

## V.

El campanero me hace una mueca cerrando el ojo derecho y sacando por un extremo de la boca la lengua afilada como una saeta.

De repente retira la mano y la cabeza.

Soy perdido.

Es evidente que mis teorías sobre el silencio han despertado en su alma empedernida un deseo inmoderado de meter ruido.

La tempestad va á rugir de nuevo.

¡Dilon! ¡dilon! ¡dilon!....

Te conozco, horrible preludio de la mas espantosa sinfonia: conozco la mano que te dirige y sé que es implacable como el destino. Pero no, no te gozarás en mi martirio, salvage con-

Nguyễn Khoe Dan, 3.<sup>er</sup> embajador.Phan Than Gian, 1.<sup>er</sup> embajador.  
LOS EMBAJADORES ANNAMITAS.Phan Phu Thu, 2.<sup>o</sup> embajador.

citador de tempestades. Huyó á escon-  
derme en el mas remoto rincon del  
universo, y te escupo en el rostro mis  
últimas palabras que parodian el dicho  
de un héroe:

«¡Envanécete de haber puesto en  
fuga á un cristiano!»

## VI.

Ya no oigo á mis vecinas de bron-  
ce.

Cruzo plazas y calles con la rapi-  
déz de la flecha, en busca de un ho-  
rizonte sin límites. Quiero huir de la  
ciudad: las ventanas se me antojan  
campanarios y las canales tubos acús-  
ticos.

Paso por delante de un templo y  
escucho los preludios de un vuelo de  
campanas. Descubro la cabeza, me ta-  
po los oídos y no corro, devoro el es-  
pacio.

Respiro; estoy en el campo, el sol  
declina tiñendo el ocaso de una faja  
de púrpura.

¡O sur des ailes, dans les nues  
laissez moi fuir, laissez moi fuir!

El horizonte es inmenso; dejadme

que corra mientras me quede aliento.  
El silencio cae como un rocío sobre  
ese inmenso paisaje. Tengo sed de si-  
lencio y quisiera recorrer la zona en-  
tera que abarcan mis ojos para beber-  
lo todo, para respirarle con todo mi  
sér y embriagarme en su copa inmen-  
sa. Callad, aves fugaces que cruzais el  
espacio en busca del nido; callad,  
murmillos confusos de la arboleda.  
Yo busco silencio, más silencio; yo  
busco la inmensa soledad del desierto:  
El desierto es un oasis.

## VII.

Mis ojos divisan la solitaria torre  
de la aldea.

La campana amorosa llama á los  
fieles á la oracion.

Su tañido penetra como una cari-  
cia en mi sér, y mitiga como un bálsa-  
mo santo la fiebre que me devora.

Me voy tras el susurro de su voz  
amiga y abro mis labios á la oracion.  
Oro por mis hermanos de la ciu-  
dad.

PEREGRIN GARCIA CADENA.

Por todo lo no firmado:  
Luis Fabra y Cervera.

## EL MUSEO LITERARIO.

A causa de la perentoriedad con  
que hemos tenido que publicar este  
primer número no ha sido posible es-  
tampar los grabados que están ejecu-  
tando.

Los señores suscritores de fuera de  
Valencia remitirán á la Administra-  
cion del periódico el importe de la  
suscripcion en libranzas, antes de pu-  
blicarse el segundo número, y de este  
modo no sufrirán retraso alguno en  
el recibo de los mismos.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Valencia, Administracion del  
periódico, imprenta de José Rius, pla-  
za de San Jorge, núm. 3; y en el cen-  
tro general de suscripciones de Don  
Manuel Carboneres, plaza de la Cons-  
titucion.

En Madrid, librería de D. Carlos  
Moro, Puerta del Sol.

En las demás provincias en todas  
las principales librerías.

PROPIETARIO D. GERÓNIMO FLORES.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.